

ORDES

La feligresía de Santa María de Ordes pertenece al municipio de Toques, de cuya capital, ubicada en Souto, dista unos 2,5 km. Desde Souto hay que salir por la CP4604 en dirección Melide; próxima a la salida de la población hay un desvío a la derecha señalado como "San Antolín". Se sigue por esta carretera 1,5 km, donde hay que girar a la izquierda. La iglesia se encuentra al pie de este camino.

Iglesia de Santa María

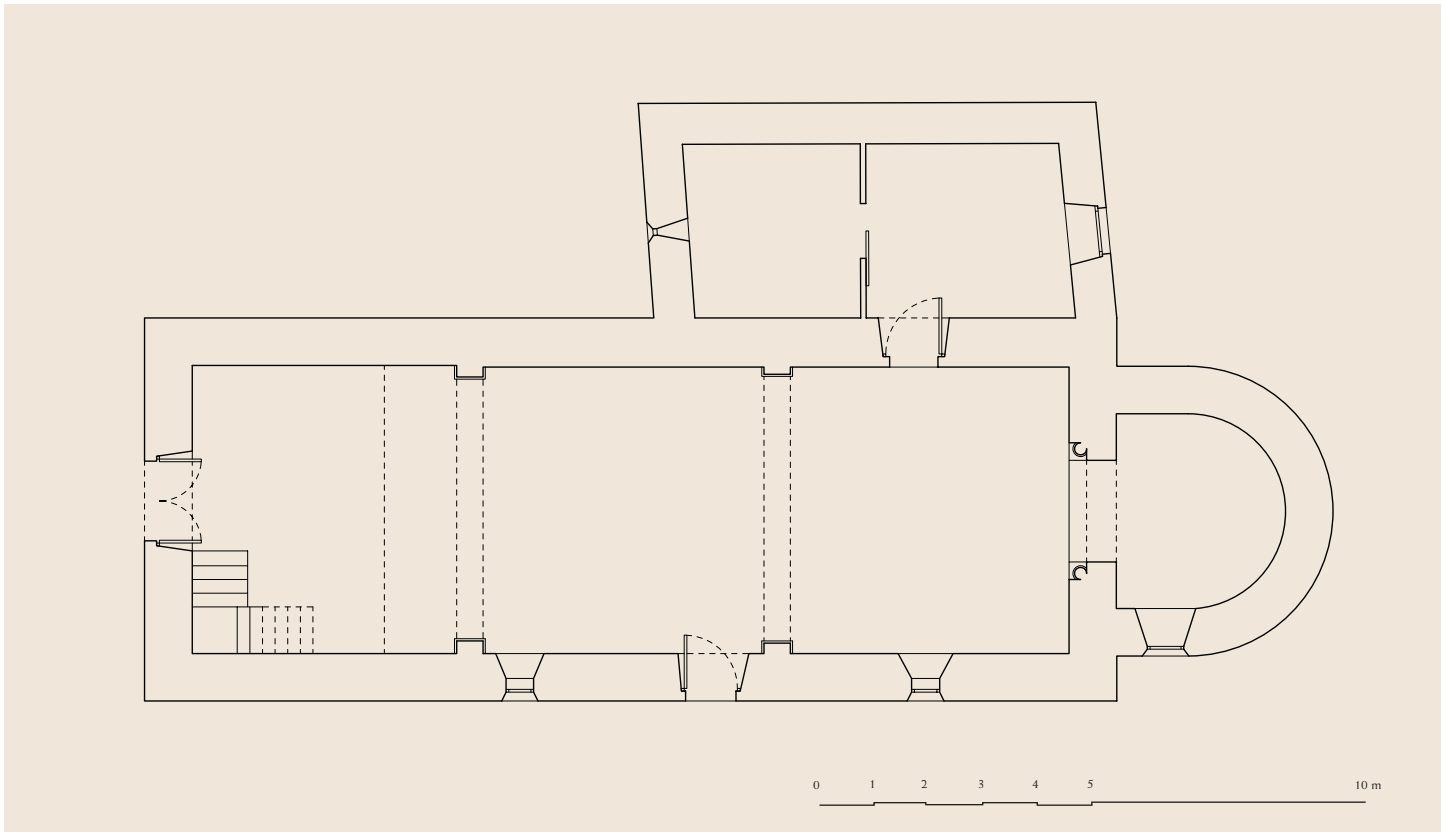
AL IGUAL QUE EN MUCHOS templos rurales, no se conserva documentación medieval, sin embargo en la tradición oral permanece el recuerdo de la pertenencia del templo a la Orden de San Juan de Jerusalén y también que el abad de Santa María de Ordes era el propietario de la villa de Novela (Santiso). La primera leyenda puede estar relacionada con el hecho de que esa institución poseyese la cercana población de Furelos (Melide) y la segunda hace plantearse la posibilidad de que en un tiempo remoto el templo formase parte de un monasterio. Desafortunadamente ninguna de las dos noticias tiene aval documental.

La planta de Santa María es de una nave y un ábside semicircular, precedido de un estrecho tramo recto, al que se adosó una sacristía. La transición entre el ábside y la nave es limpia, se realiza sin codillo.

La iglesia sufrió una importante remodelación de la nave en 1912. En el curso de la reforma se elevó la altura, se ampliaron las saeteras hasta convertirlas en ventanas cuadradas, se modificó la fachada occidental y se eliminó el pórtico que la antecedió. La puerta occidental es posterior al románico, aunque bebe del gusto medieval, pues se compone de grandes dovelas con una chambrana en mediacaña decorada con bolas.

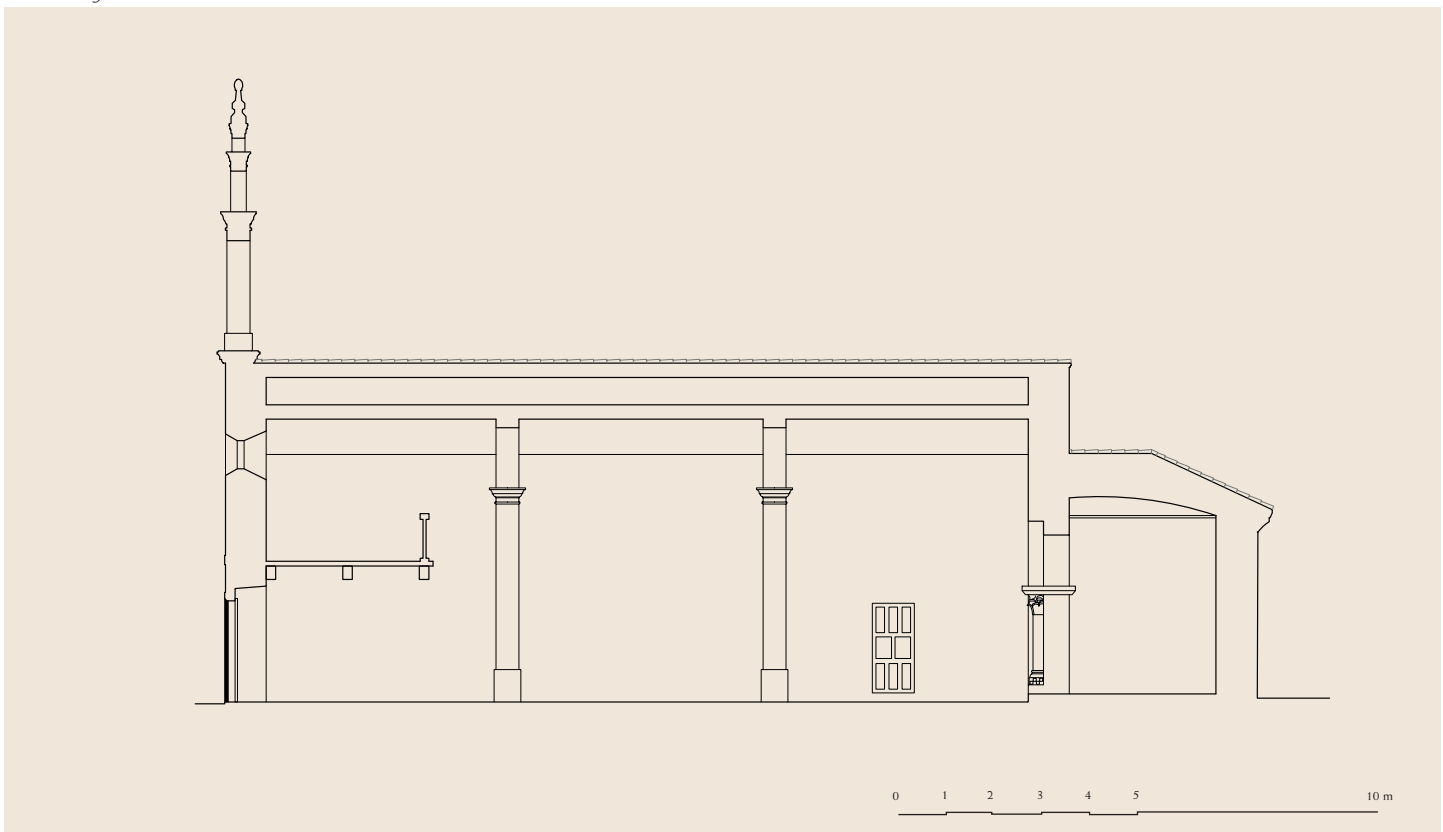


Exterior



Planta

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

El muro está totalmente enlucido en el exterior, pero en algunos puntos, como en la esquina nororiental de la nave, se aprecian, bajo la pintura blanca, los sillares empleados de acuerdo con la tradición constructiva de la zona, donde, por la falta de canteras, se edifica con mampostería y se reservan los sillares para los esquinales y los bordes de los vanos.

En el ábside semicircular destaca la cobija en caveto, volada sobre once canecillos. La mayoría son en proa y en nacela, aunque en estos últimos hay ligeras variantes, como son las superposiciones de placas o la adhesión de un rollo y, el más original, con la parte curva reticulada de tres filas y cinco líneas de casetones y una flor, muy desgastada, en la parte inferior. En el lateral norte hay un tramo que carece de canes, en donde podrían faltar dos o tres. En la parte central del muro se aprecia una irregularidad en la capa de enlucido de la zona de la saetera; tal vez en el momento de cegarse ésta se optó por abrir la gran ventana cuadrada del lado meridional para remplazar el antiguo punto de luz.

En el interior la nave se cubre con techo de madera sustentado por dos arcos fajones de cemento apoyados en pilastras del mismo material. El presbiterio se cierra con un falso techo pintado en blanco y nervios de color marrón.

Los muros están enlucidos en blanco, mientras que los elementos que conforman el arco triunfal están cubiertos con una gruesa capa de revestimiento que intenta imitar

la piedra, lo que no permite ver con claridad la calidad de la talla.

El arco triunfal es de medio punto doblado, pero tiene apariencia de rebajado o de herradura por un ligero desplome de las dovelas. La arquivolta externa está sostenida por dos columnas acodilladas y exentas. Tienen basas con garras y plintos decorados con motivos ajedrezados, según describió Carrillo, y de los cuales ahora sólo se perciben bultos bajo la capa de pintura. Ambos capiteles, que presentan la peculiaridad de carecer de collarino, se organizan en dos órdenes de hojas; de las del superior solo asoman las puntas. En el capitel meridional las hojas son carnosas, con potentes nervaduras, o tal vez fuesen apuntadas con lóbulos de apariencia festoneada en la cara interna; el diseño no está claro bajo la pintura. La organización de los vegetales es original, porque en el primer orden aparecen sólo dos hojas en los laterales y el superior tiene una única hoja en la arista sobre la que asoman unos grandes tacos. El cimacio está decorado en la arista superior con una soga y en el chafán con capullos de cuadrifolias. La ornamentación aparece en los frentes que miran a la nave y hacia el intradós del arco, pero la cara interna, la que da al presbiterio, tiene una talla ruda que tal vez se deba a un repicado. La cesta septentrional es similar a la opuesta, aunque con hojas sin nervaduras, y tiene uno de los tacos sin decoración. El otro parece tener un triple escalonamiento invertido. El ábaco es liso y, aparentemente, carece de decoración.



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

Durante la primera década de este siglo, tras retirarse el retablo para poder consolidarlo, se descubrieron en las paredes del ábside unas pinturas murales con franjas ornamentales ajedrezadas y una representación del Pantocrátor, que Broz Rei ha datado a finales del siglo XVI. También salió a la luz la cara interior de la saetera románica: sencilla, con abocinamiento interno y sin decoración. En el curso de las obras, la cubrición interior del presbiterio quedó al descubierto y sobre el falso techo apareció una estructura de madera formando un artesonado de vigas y pontones labrados con un sogueado en la parte central que Broz consideró como originales del siglo XIII. No obstante, este tipo de cubrición es atípica, puesto que en los ábsides semiesféricos la solución habitual es la cubierta en cuarto de cañón.

Entrando en cuestiones comparativas, la configuración de la planta del ábside, semicircular precedido de un tramo recto sin codillo ni otro elemento de transición, se da en Ouzande (A Estrada, Pontevedra) o en el desaparecido de San Pedro de San Román (Santiso). La cubierta con armadura de madera en un presbiterio en hemiciclo se da también en San Salvador de Asma (Chantada, Lugo), aunque en este caso responde a una remodelación posterior a su incorporación a la Congregación de San Benito de Valladolid; por lo tanto es una obra moderna. En el caso de Ordes, podría tratarse o bien de una solución a un problema estructural de la bóveda medieval o bien a que no se llegó a abordar en su momento.

La presencia de motivos decorativos en sólo uno de los cimacios del arco triunfal es frecuente a finales del siglo XII, aunque el elemento representado suelen ser bolas. Aparece en Santa Eufemia do Monte (Toques) y en Santa María de Berredo (Agolada, Pontevedra), en San Martiño de Rodís y en San Pedro de Alperiz (Lalín, Pontevedra). El

motivo peculiar de los capullos de cuádrifolias se ve, por ejemplo, en una basa y en varias dovelas de Santa María de Verís (Irixoa), en San Miguel de Goiás (Lalín, Pontevedra), en San Salvador de Escudro (Silleda, Pontevedra) o en Santa María de Camporramiro (Chantada, Lugo) ornamentando arquivoltas, remates de saeteras y credencias.

El motivo reticulado no gozó de gran difusión, pero se encuentra, por ejemplo, en la parte superior del capitel meridional de Santa María de Doroña (Vilarmaior), en el tímpano de San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei, Lugo) y con idéntica aplicación en un canecillo de la iglesia de San Pedro de Ferreiroa (Agolada, Pontevedra), donde incluso hay tres columnas con cinco filas de huecos, aunque sin flor en la base.

El tipo de alero en donde sólo hay canes con decoración geométrica, el esquema decorativo vegetal de los capiteles del arco triunfal y los cimacios ornamentados con capullos de cuádrifolia apuntan a una cronología en torno al año 1200.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MJGG

Bibliografía

- BROZ REI, X. M., (s. a.), p. 60; BROZ REI, X. M., 1982, s. p.; BROZ REI, X. M., 2001, pp. 7-11; BROZ REI, X. M., 2005, pp. 29-41; BROZ REI, X. M., 2011, pp. 146-161; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VI, p. 106; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VII, p. 609; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 387; CARRILLO LISTA, M. P., 1997a, pp. 75-77; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 320-323; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 262-263; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, ficha VIII-10; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; MADOZ, P., 1845-1850, XII, p. 299; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, pp. 46, 67, 88, 314.